

## El ecumenismo en la encíclica de la esperanza <sup>1</sup>

Artículo publicado: N° 1068 AÑO XLIV del periódico del CONSUDEC p 9

Ignacio Pérez del Viso, SJ \*

El tema de la esperanza nos introduce en la cuestión ecuménica. Hace un siglo, la expresión “*Iglesia peregrina*” parecía exclusiva de los protestantes, frente a una Iglesia católica que les dejaba la impresión de estar “instalada” en el mundo. Los discípulos de la Reforma soñaban con una Iglesia peregrina en la historia, viviendo de la esperanza, sin necesidad de Estados Pontificios ni autoridad suprema del Papa ni burocracia institucional. El Espíritu, que sopla donde quiere, conduce a la Iglesia. Somos todos iguales por el bautismo, es decir somos todos caminantes y nadie es llevado en una carroza. Ahora bien, con el Vaticano II los protestantes descubrieron una Iglesia católica tan peregrina como ellos se la imaginaban, aunque el lastre del imaginario anterior continúa pesando. Los católicos, por otro lado, reconocemos que nuestra Iglesia no sólo ha embellecido su rostro sino que también se ha decidido a caminar más cerca de todos los peregrinos de la humanidad.

El diálogo ecuménico sobre la Eucaristía ha encontrado un nuevo sendero en la dinámica de la esperanza. La discusión sobre la tran-substanciación y la *presencia eucarística*, que parecía estancada, avanza por caminos prometedores. Prescindiendo de las categorías aristotélicas de sustancia y accidente, que permiten una cierta aproximación al misterio, se han explorado otras categorías, en gran medida platónicas, como la de la causa ejemplar, que nos atrae desde el fin de la historia. Jesús, que ha de volver al fin de los tiempos, se hace ya presente en la Eucaristía. De este modo, no sólo superamos las categorías aristotélicas sino también las platónicas, para ingresar en las categorías más propias de la cultura hebrea. El sentido lineal de la historia, de la mentalidad hebrea, trasciende así el mito circular del eterno retorno, característico de la Antigüedad pagana. En la Eucaristía disfrutamos, por un momento, del sabor del vino nuevo del banquete del Reino. Con esta visión nos aproximamos más, católicos y protestantes, en el modo de concebir la presencia eucarística.

### El bastón del filósofo

Otro sendero ecuménico, ligado a los anteriores, es el de la libertad. Como señala el Papa, siguiendo a san Pablo, no estamos sometidos a los elementos del mundo. Somos libres, con la *libertad del peregrino*. Hay una Providencia que se ocupa de nosotros y nos conduce en forma misteriosa. No hay un destino inexorable, como era frecuente en las religiones de la época. La libertad de la fe es una dimensión fundamental en la concepción de Lutero. Lamentablemente habíamos mal interpretado esa concepción, como si el creyente fuera llevado por Dios sin ninguna participación suya, como un peso muerto, sin libertad. En realidad, la fe nos libera incluso de nuestros propios prejuicios y nos abre a un panorama cada vez más amplio. Las obras que rechaza Lutero son las obras humanas que nos quitan la auténtica libertad de creyentes. Son falsas seguridades, como la opinión de la mayoría o las costumbres injustificadas.

---

<sup>1</sup> Benedicto XVI, Carta encíclica del Sumo Pontífice *Spe Salvi* sobre la esperanza cristiana., Roma, 30 de noviembre de 2007.

La declaración sobre la Libertad religiosa, del Vaticano II <sup>2</sup> puso de manifiesto la sensibilidad del Concilio hacia las preocupaciones de los Reformadores.

El Papa nos recuerda que las dos imágenes de Cristo más utilizadas en las catacumbas eran la del pastor, con la oveja sobre los hombros, y la del *filósofo*. La primera sintoniza con el imaginario protestante de la Iglesia peregrina, mientras que la segunda podría hacerles fruncir el seño a los hermanos de la Reforma, no sea que se pretendiera introducir una filosofía mundana, extraña al pensamiento bíblico. Pero el Papa señala una figura de Cristo con el bastón de caminante propio del filósofo (nº 6). Es el bastón del maestro, que guarda una similitud con el cayado del pastor. La enseñanza y la conducción se dan juntas en el contexto del peregrinar. Se abre así un nuevo horizonte ecuménico al Magisterio eclesial, no considerado tanto como producción académica sino como búsqueda peregrinante de la Verdad.

### Una síntesis de paradigmas

Benedicto XVI analiza detenidamente el comienzo del capítulo 11 de la carta a los Hebreos, donde se dice que la fe es la sustancia de lo que se espera, el argumento o fundamento de lo que no se ve. A ese fundamento de la esperanza Lutero le había dado un sentido marcadamente *subjetivo*, sentido que perdura aún hoy en ámbitos católicos. Una traducción aprobada por los obispos católicos alemanes trae el significado subjetivo de “convicción”. No está mal afirmar la dimensión subjetiva, pero el Papa considera que el sentido del texto bíblico es ante todo *objetivo*, en el sentido de que Dios nos ofrece una garantía de lo que esperamos, lo que es más que una convicción. La exégesis protestante actual ha evolucionado incluso hacia el sentido objetivo.

En vez de hablar de Lutero como el que se equivocó al interpretar la Escritura, el Papa presenta el caminar de toda la Iglesia, profundizando en el sentido del texto. Las palabras de Lutero deben ser leídas en el contexto de los luteranos de hoy, como la versión aprobada por los obispos alemanes debe ser completada por la que ofrece el Papa. Me atrevería a decir que vamos hacia una *síntesis de dos paradigmas*, el de la sustancia, que acentúa lo objetivo, y el del sujeto. La convicción no es algo meramente subjetivo. Es una firmeza dada por Dios, garante de nuestra subjetividad. Lutero no se limitó a mejorar las posiciones teológicas tradicionales. Intentó un cambio de paradigma, antes de Descartes, Kant y Hegel, afrontando los desafíos inherentes a tales cambios. Sus afirmaciones deberían ser interpretadas desde el nuevo paradigma, el del sujeto, más que desde el antiguo, el de la sustancia.

El Papa analiza el mito del progreso, con sus dos realizaciones significativas, la Revolución Francesa y la de Rusia. A propósito de la primera, recuerda dos escritos del filósofo Kant, uno favorable a la declaración de los derechos del hombre, otro, de unos años después, muy crítico sobre los abusos de la Revolución y el terror. Podemos relacionar este aspecto con el enfoque de Lutero sobre el *pecado original* <sup>3</sup> que habría

---

<sup>2</sup> Concilio Vaticano II, Declaración *Dignitatis Humanae* sobre la Libertad Religiosa, Roma, 7 de diciembre del año 1965.

<sup>3</sup> LUTERO, MARTÍN, *Comentario a la Carta a los Romanos de San Pablo*. En el comentario que hizo un año antes de su conflicto con Roma, Lutero hablaba ya de una *cúrvitas*, un torcerse hacia uno mismo, que amenaza corromper nuestras mejores acciones. Cfr. Jedin: Historia de la Iglesia, Herder, V, pág. 74.

provocado una lesión muy profunda en la naturaleza humana. El optimismo inicial del progreso relegaba aquellos enfoques de Lutero al desván de la historia. Pero los excesos de las revoluciones y la barbarie de las guerras mundiales y del Holocausto, otorgan nueva actualidad al pensamiento luterano, no para caer en el pesimismo sino para peregrinar en el mundo real.

### **Nuevo enfoque del purgatorio**

La esperanza de llegar al cielo nos conduce al tema del *purgatorio*, el caballito de batalla con el que inició Lutero su carrera de reformador. Creo que Benedicto XVI se muestra un verdadero maestro al tratar este tema. Las objeciones protestantes ya no tienen motivo. No diré que los luteranos vayan a suscribir un documento sobre el purgatorio, aunque tampoco lo descarto recordando el que firmaron sobre la Justificación en 1999<sup>4</sup> pero es posible que vean la posición católica como una posición razonable. Ya no es aquel purgatorio del que el Papa y los curas, multiplicando misas e indulgencias, podían salvar a las pobres almas, haciendo ellos lo que Cristo no había podido hacer. Es, más bien, la purificación del alma al encontrarse con el Señor, como cuando nos encontramos con un amigo después de haberle fallado en algo. La vergüenza que sentiremos no podría ser suprimida por ningún decreto. En este sentido, hay un purgatorio o purificación del que ningún Papa podría librarnos, y es el del momento del reencuentro, como nadie podía librar al apóstol Simón Pedro del purgatorio de oír a Jesús resucitado preguntarle tres veces si lo amaba.

Es interesante ver que Benedicto XVI tiene presente las diferentes visiones del purgatorio de la Iglesia de Occidente, o católica, y la de Oriente u ortodoxa. Dice: *“El Oriente no conoce un sufrimiento purificador y expiatorio de las almas en el «más allá», pero ciertamente conoce diversos grados de bienaventuranza”* y que se puede dar a los difuntos consuelo mediante la eucaristía, la oración y la limosna (nº 48). Los diferentes enfoques de Oriente y Occidente no impiden compartir una misma fe. *“Que el amor pueda llegar hasta el más allá, que sea posible un recíproco dar y recibir [...] más allá del confín de la muerte, ha sido una convicción fundamental del cristianismo de todos los siglos y sigue siendo también hoy una experiencia consoladora”* (nº 48). Diría entonces que si pueden coexistir diversos enfoques del más allá al interior de una misma fe entre católicos y ortodoxos, por qué no buscar una complementación similar entre las concepciones católica y protestante. Algo característico de la Tradición católica ha sido el admitir una diversidad enriquecedora de escuelas teológicas al interior de una misma fe, como las de franciscanos, dominicos y jesuitas.

\* El autor es perito colaborador de la Comisión Episcopal de Ecumenismo, Relaciones con el Judaísmo, el Islam, y las Religiones. Es profesor en la Facultad de Teología de San Miguel.

---

<sup>4</sup> Diálogo católico-luterano, *Declaración conjunta sobre la Doctrina de la Justificación*, Augsburgo, Alemania, 1999. [www.vatican.va](http://www.vatican.va) / curia romana / pontificios consejos / PCPUC